

acerca del "surrealisme"

(Traducción del Inglés, por el Dr. Juan Marín.—Especial para "Letras").

En el N.º 18 de la revista "TRANSITION", que se publica en lengua inglesa en París, y que junto con "BIFUR" constituyen los voceros más autorizados de las nuevas tendencias literarias y científicas en boga, aparece un interesantísimo artículo de Eugene Jolas, con el título de: "EL UNIVERSO SINTETICO", (notas sobre la realidad).

Lo he considerado de interés, porque en breves términos permite darse una idea más o menos cabal de los caminos por los cuales avanza la estética contemporánea, y los puntos en los cuales toma contacto con las concepciones científicas y escuelas psicológicas o médicas más recientes.

Jolas, junto con Luis Aragón, Blas Cendrars, Harry Crosby, James Joyce, Whit Burnett, Peter Neagal, Oakley Johnson, Robert Desnos, Valery-Larbaud, Ribemont-Dessaynes, León-Paúl Fargue, Marcel Jouhandeau, André Bretón, Paul Elouard, Soupault, Ehrenbourg, etc., forman el grupo más importante de los "surrealistas", y las obras de casi todos ellos son bastantes conocidas en los ambientes literarios para que yo necesite comentarlas.

Me limitará, pues, a transcribir el artículo de Jolas, traducido lo más fielmente posible, sin pronunciarme sobre sus opiniones.

Helo aquí:

EL UNIVERSO SINTETICO

Notas sobre la realidad

El esfuerzo creador de ésta época, tiende hacia la integralidad. Para crear la imagen nueva del mundo, que apenas percibimos a través de una niebla en el horizonte, desintegramos el universo valiéndonos de todos los medios a nuestra disposición, y transformamos el Caos en Cosmos. Vivimos en medio de la inquietud y de la desorientación. Los "ismos", van y vienen; la crisis de la imaginación continúa. Lo que caracteriza mejor esta época es su falta de fe revolucionaria. Esta edad camina al través de una dialéctica de aceptación y busca apoyos trascendentales en los conocimientos intelectivos. El nuevo impresionismo que vemos desarrollarse es sólo un intento de resucitar el naturalismo de una edad puramente mecánica, cuando el materialismo evolucionista dominaba al mundo. Se aplaude a los sentidos inmediatos como a los factores primordiales en la organización estética. En esta metafísica positivista todo aquello enigmático o pre-lógico es abandonado. El neoclasicismo lucha por el restablecimiento del racionalismo tradicionalista. Y yendo más allá de la mera analogía busca el retorno en una concepción de la vida, arcaica y largo tiempo sepultada, con la cual se identifica desesperadamente. Este neo-clasicismo ansía apoderarse de nuestra conciencia e ideología, y busca su estética en el orden "racineano" y la rigidez "cartesiana". Esta actitud está destinada a morir, como la de los neo-románticos, cuyo objetivo frente a la Vida y el Arte es el irracionalismo. Estos son incapaces de salirse del caos que ellos adoran, aunque debe decirse en su favor que su preocupación respecto del ser primitivo da a su movimiento una innegable fuerza experimental. Los

proletarios elementales y sus hermanos los futuristas de los "rascacielos", se acercan al espíritu creador inadecuadamente, porque su visión empírica los guía hacia el pragmatismo puro.

La mayoría de los sistemas filosóficos hasta hace poco trataban de explicar la naturaleza racionalmente. Aún Hegel y su sistema, presentaba a la razón como único agente importante en la formación de la realidad. El elemento desconocido, que es "a priori" al conocimiento, fué individualizado y demostrado por Shopenhauer, quien tuvo el mérito de probar la relatividad de la razón, y la importancia del sentido del "will". El revolucionó la concepción epistemológica del idealismo, y encontró que el conocimiento es simplemente el sustituto del "will", el cual viene a ser la unidad de la realidad orgánica e inorgánica. El llegó a la conclusión de que la razón puede llegar a ser perfecta sólo mediante un proceso de desarrollo más allá de las limitaciones primitivas. Trayendo el elemento psico-empírico del "will" a primer rango, el nuevo idealismo encontró un escape del dilema en que había caído.

Las exploraciones en las regiones pre-lógicas recibieron un impulso muy grande durante el período romántico. Este movimiento surgió desde el racionalismo puro, hacia las síntesis del racionalismo con el irracionalismo y alcanzó su zenit en el más absoluto irracionalismo. Nunca fueron los poderes de la fantasía, de lo instintivo y de lo ilógico, explorados con más pasión que por los románticos.

Todas las ramas de la filología, filosofía, estética y aún jurisprudencia fueron influenciadas por la corriente. Herder, bajo la égida de Haman, había dado ya en su "Historia de la Humanidad" un notable impulso al movimiento, y en su "Afrastea" culminó esta misma tendencia. Si bien es cierto que casi todos los románticos abrieron nuevas pistas hacia una comprensión de los instintos, no pudieron, en cambio, resolver el problema principal, el del "conocimiento", y con una o dos excepciones, especialmente Novalis, se hundieron más y más en el caos. Es un hecho curioso que sus sucesores e imitadores no han reconocido este error fundamental. Hay ciertos impulsos orgánicos eternos cuyo dinamismo pragmático ha sido imposible eliminar.

El "mythos" primitivo es una corriente subterránea, contenida por la ciencia civilizada, que podemos observar una y otra vez, en manifestaciones tales, como el sueño, los trastornos neuropáticos y la inspiración poética, por ejemplo. Las exploraciones en lo "irracional" racionalismo materialista. En los comienzos de se continuaron aún en la época del más puro este siglo recuperaron su posición y llegaron en ciertos momentos a ser la nota de palpitante actualidad. Cuando Freud en su "TOTEM and TABOO" nos mostró la relación sorprendente que hay entre las neurosis y la humanidad primitiva, se avanzó un gran paso en la comprensión de la Vida. En su lucha para curar las perturbaciones psíquicas, transformando el "insciente en "consciente", desarrolló la técnica del Psico-análisis. Los descubrimientos del psicólogo francés Janet, al mismo tiempo abrieron una brecha en igual sentido. Esta nueva psicología pronto rompió las fronteras de la Medicina y lentamente fué y va asumiendo los caracteres de una nueva interpretación del universo. El subconsciente es el receptáculo inmenso en el

cual se absorben todos los componentes de nuestro ser. Este es el principio psíquico fundamental. Pero el Dr. Jung, uno de los disidentes de la escuela freudiana, encontró que, dentro del subconsciente fluyen no sólo los elementos insatisfechos de nuestras vidas, sino también está contenido en él el "mythos" colectivo, estableciendo así la relación del individuo con la organización social y aún con las fuerzas cósmicas.

Aunque hace muy poco tiempo que el "sueño" ha sido científicamente desintegrado en sus partes componentes, en realidad este problema ha preocupado a los poetas y pensadores desde muchos siglos. Principiando con Heráclito y Aristóteles, los griegos habían intentado penetrar en los misterios del sueño. Heráclito se preguntaba por qué es que en el sueño cada hombre tiene su propio mundo, mientras que despiertos todos tenemos un mundo común. Los sueños deseados o a voluntad eran conocidos de los antiguos griegos, porque ellos habían descubierto qué en sus sueños el hambriento come y el sediento bebe, etc., Aristóteles esbozó la primera explicación psicológica de los sueños, cuya génesis no fué a buscar fuera del hombre, sino que en su vida interna. Esta concepción revolucionaria terminó definitivamente con la idea de que los sueños eran revelaciones sobrenaturales. Hipócrates reconoció más también las posibilidades psicognósticas del sueño. Más tarde encontramos que el aristotelianismo cristiano examinó la cuestión, especialmente Tomás de Aquino y Alberto Magno. Este último compara las imágenes de los sueños con las ilusiones sensuales que tenemos despiertos.

Para comprender la naturaleza exacta de los sueños en su relación con la vida creadora, se deben estudiar ciertos estados del pensamiento que preceden o siguen a ellos, o más bien dicho, al estado de sueño. Hay ciertas alucinaciones que experimentamos antes de dormirnos o inmediatamente después de despertar. Estas llamadas alucinaciones hipnólicas representan casi siempre reflejos imaginísticos de un pensamiento en el cual estábamos ocupados antes de dormirnos. La imagen que experimentamos viene a llenar el desarrollo lógico del pensamiento anterior; una realidad de asociaciones aparecen; la vuelta del mundo objetivo nos hace ver el contorno exacto de esta imagen. La transición entre estas alucinaciones del dormir y el sueño verdadero están llenas de las imágenes más raras, las que, según el psicólogo Maury lo ha establecido, se prolongan dentro del sueño mismo.

Examinando esta región, la psicología ha facilitado la comprensión de los procedimientos de creación. Los viejos dogmas de los dictadores de la crítica han sido automáticamente echados por la borda. Hemos llegado junto a las fuentes mismas de la inspiración y el secreto del genio ha sido revelado. Los visionarios crean instintivamente sus substancialidades fuera de sus constelaciones demoníacas o religiosas. La proyección del "will", en el sentido de Schopenhauer, a través de sublimaciones, es la solución del problema de la creación artística. El agente revolucionador es aquél que llega a hacerse consciente, y realiza una fusión de lo instintivo con la realidad objetiva. Las fuerzas colectivas e individuales buscan una unión. Por no reconocer este principio fué que los neo-románticos cayeron en el error de aplicar demasiado literalmente los nuevos descubrimientos psicológicos, resultando así su trabajo, incoherente e incompleto.

El creador presenta, y a veces interpreta sus símbolos instintivos. Desde que el estado estético es una transición entre las tendencias activas y aquellas de los impulsos interiores,

es necesario para que la expresión pueda verdaderamente acabar esta tarea, que la belleza atlética, que es su sublimación, descienda en la oscuridad de la vida; sólo así obtendremos la obra perfecta. Para este objeto no necesitamos aceptar la idea de "Fechner de el "day-wiew" y el "night-wiew" con todas sus implicancias. Sabemos que la mentalidad moderna trata de aproximar este distingo. Los símbolos del subconsciente alcanzan variadas dimensiones en su desarrollo mitológico-individual. La condensación de estos símbolos nos muestra cómo, los estratos diversos del organismo afectivo en los sueños son producidos en la reacción creadora.

Mucho se ha escrito sobre las diversas teorías de interpretación de los sueños, para que yo me entre a ocupar de ellas. Pero la importancia absoluta de los sueños para la creación artística debe ser puesta de relieve. (1). El sueño es el reflejo de la lucha eterna entre nuestra vida instintiva y nuestro ser civilizado. Por esta razón, como lo ha señalado Steckel, la definición freudiana de los sueños como una pura voluntaria realización, no es enteramente correcta, ya que entran en ellos elementos como temor, remordimiento, etc. Pero el estudio del mecanismo de los sueños franquea la entrada hacia el conocimiento de un mundo que antes estaba oscuro y vedado. El sueño es la imaginación pura. Allí nosotros estamos más allá de dios y del diablo. En ese mundo suceden las cosas más maravillosas, patológicas, criminales, demoníacas o hermosas. La imaginación toma su venganza contra la realidad. Todas las cosas pierden sus virtudes pragmáticas y llevan sólo la emoción poética.

En el límite del espíritu creador está siempre lo pre-lógico. Su expresión es el primer elemento en la operación poética. El creador es el que lleva en sí todas éstas imágenes y asociaciones, y, la diferencia entre él y el neurópata, radica precisamente en su capacidad para librarse de esta carga por el poder de la expresión. El creador artístico y el que sueña tienen iguales raíces. Ambos tratan de volver a la condición primitiva de la humanidad, y crean un estado en que las fronteras de lo real y lo irreal se desvanecen. Nosotros hemos ahora controlado la realidad en cierta extensión. En Física, Química y Matemáticas, asistimos a la prolongación increíble de sus límites. El átomo, en un tiempo la última realidad, ha abierto el camino a nuevas desintegraciones, que dejan ya vislumbrar la perspectiva de grandes evoluciones.

La repercusión de esto en la expresión creadora es muy importante. Estamos acercándonos a los límites fantásticos del infinito. El "heracliteano" aspecto de la vida moderna nos confirma en lo que decimos. El subconsciente no nos basta. Debemos organizar. Debemos salir resueltamente de lo excesivamente racional. Es un fanatismo ciego querer negar el "will" consciente como agente de creación.

No soy de aquellos que ahora se vuelven repentinamente contra el "surrealisme". A despecho de todos los "snobs" que siguieron a nuestros "pionners" y hoy hablan llenos de pretensión y fatuidad de este movimiento, yo persisto en mirar el resultado del "surrealisme" como la cristalización de un tópico en el espíritu moderno. La importancia del "surrealisme" que yo traté de remarcar cuando por primera vez lo introduje en esta Revista, estriba en que dicha escuela reconoce al "ser primitivo" como el elemento básico en la actividad creadora. Ello significó una revuelta contra la hegemonía de la Razón, y en este sentido, se vincula históricamente con el Romanticismo, y más recientemente con Freud.

El error "surrealista" está en que, después

de haber aplicado los descubrimientos freudianos dadaístas, no supo trascenderlos. El paso, desde la vida como existencia biológica, a la existencia artificial de la creación artística, lleva en sí misma, o más bien significa, un terrible proceso de transformación. La emergencia espontánea en la conciencia, de los símbolos que yacen desintegrados, es la condición "a priori" de toda actividad creadora. Y es aquí donde la realidad sintética comienza.

La nueva composición debe advenir en acción "mitológica". El "mythos" primitivo y el "mythos" moderno se fusionan, y la unión de lo colectivo y de lo individual, a nivel de la conciencia inmediata, produce la condición universal. Las fuerzas libres, las que no reconocen límite de espacio ni tiempo, radican oculta-mente en lo instintivo.

La conciencia es meramente el resultado de un esfuerzo hacia una estabilización de la mente, hacia el control. En qué grado nosotros controlamos también los sueños diurnos y todas las corrientes emocionales que están en la conciencia misma, es una cuestión bien discutida.

El nuevo creador está preparado para efectuar la alianza entre lo dionisíaco-dinámico y las realidades nocturnas. Está preparado para revelar la unidad de la Vida. Llegando a suprimir la distancia entre el "Ello" y el "Yo", produce nuevos "mythos", salidos de él mismo en medio de un ambiente dinámico, mitos de nuevas máquinas e invenciones, cuentos de hadas, y fábulas y leyendas, expresando un ansia de belleza que no es pasiva y suave como en antiguos tiempos, sino dura y metálica como la época hacia la cual marchamos.

El creador trae otra vez lo fabuloso hasta nuestro alcance. Causas y efectos son transpuestos. Las distancias del mundo son conquistadas. Pasado, presente y futuro desaparecen en la unidad. La nueva composición es homogénea, pero en muchos planos. Es tan exacta como posible, y trata de producir la armoniosa unidad, equilibrando las representaciones dinámicas del mundo con el movimiento espiritual de los sueños. El llamado que la vida nos hace para expresarla en toda su crudeza y basado en sus

imperativos sociales y morales, no responde hoy a nuestras necesidades. El método de Zola no es para nosotros. Esa escuela relata un ambiente y describe un segmento de su tiempo y del mundo, copiándolo, aunque es cierto que, a veces su pasión y su amargura rebalsan sus mismos límites.

La creación artística no es el espejo de la realidad. Ella es realidad en sí misma. El escritor de mañana orientado hacia un "romanticismo-realismo" nos dará el "temp" y el desarrollo de fuerzas gigantescas que en encontrará en una fusión del espacio metafísico con su propia naturaleza. Su sujeto es la vida, enigmática y utópica.

Este nuevo sentido de la vida, este sentido universal, con tendencias a la integralidad, caracterizará seguramente a las próximas generaciones.

Pero, antes que ello sea posible, debemos desintegrar la patología de esta civilización. Dominados por esta idea pura, somos individualistas y universalistas a la vez. Agentes renovadores cuya visión es la síntesis de TODAS las fuerzas de la vida.

Eugene Jolás.

N. del Trad. — La palabra "sueño" es empleado en todo el artículo en el significado de "soñar", (to dream) y no el de dormirar, (to sleep).

(1). — No doy la menor importancia a las aplicaciones infantiles que ciertos ingleses y americanos han dado a la teoría freudiana. Con una sensibilidad pragmática típica, ellos han "psicologizado", aplaudiendo un estrecho pansexualismo como una nueva "filosofía de la vida". Tal el caso de Eugene O'Neill, que, en "Strange Interlude" y otros dramas, no ha sabido reconocer al subconsciente como fuente de inspiración, sino que ha tomado exterioridades.